

irresistible; así es que no se contentaba con escribir á su compañero el de la Guerra en favor del quinto que salía para el Norte, sino que iba á recomendarle el asunto de palabra en el Consejo de aquella tarde. Con esta lisonjera esperanza corrió Emilia al cuartel para consolar á su sobrino impaciente. Allí tuvo que dejarle algun dinero del poquisimo que ya tenia, porque el pobre muchacho, aun habiendo gastado todo el suyo, principiaba á carecer de lo mas necesario. La carta que escribió en seguida á sus hermanas pidiéndoles mas dinero y refiriendo los pormenores del asunto, sirve de apuntes á esta critica parte de nuestro relato.

No fué, como se dice vulgarmente, palabra de ministro la que dió el de Marina á la joven: dos dias despues, que logró verlo, ya tenia preparada la carta, y dijo: «He hablado con mi compañero de Guerra; no hay inconveniente en acceder á lo que se solicita; dentro de cuatro ó seis dias bajarán las órdenes para que el muchacho vaya á Cádiz é ingrese en el departamento como desea.»

Emilia se volvió loca de placer. Nadie la habia engañado, nadie le habia desdenuado, nadie habia abusado de su inexperiencia ni de su debilidad. No le faltaba mas que recibir el dinero y volvarse con su sobrino á San Fernando.

Pero el dinero no venia, y Concha y Josefa ni aun contestaban inmediatamente, como de costumbre, á la carta de su hermana. Llegó esta á sospechar si torpes como lo eran, para el despacho, les habrian metido alguna moneda de oro falsa, y no tendrían remanente de utilidades que remitirle. Pensó tambien que con las décimas de la nueva moneda de cobre podrian haber armado un lio en que saliesen perdiendo; porque el estanco de las tres hermanas era de esos que cuando un trabajador daba dos cuartos y medio por un cigarro de á tres, se le decia: «Bien está; otro dia lo dará Vd. de sobra.»

En nuestros apuntes, sin embargo, obran otras noticias, Josefa y Concha reunieron dinero suficiente, y lo mandaron en seguida á Madrid; pero la carta se extravió.

Pasados algunos dias Emilia escribió de nuevo, no sin haber ya sufrido conminacion de la casa de huéspedes por falta de puntualidad en el pago. Su vergüenza habia sido infinita, y así lo apunta en su carta: «Creí morirme.»

Necesitaríamos recurrir ahora á la fantasía para relatar, este breve período de la existencia de la mujer pero no queremos intentarlo. Emilia andaba por las calles de Madrid sin ocupacion en que entretener la amargura de sus pensamientos. En la casa de huéspedes dicen que no parecia mas que á acostarse, de temor sin duda de que le pidieran el dinero; y si comia, no sabian donde.

Hemos procurado averiguar si entraba en el cuartel á la hora del rancho, pero el sobrino no la vió ni pudo describir en ella nunca mas que alegría por haber conseguido su rescate. Ello es que una noche, de las que contra su costumbre se retiró temprano á su casa, rogó á la patrona que le echara alguna manta encima, porque tiraba de frio. Entráronle además una taza de caldo; pero Emilia no lo quiso poniéndose muy colorada, y lo que pidió por el amor de Dios fué un refresco, aunque no tuviera azúcar. Un huésped la oyó quejarse to la noche, y por la mañana, cuando entró la patrona, la miró á la cara y llamó á un

médico. Emilia no pudo extrañarse de esta solicitud, porque ella en S. Fernando hubiera hecho lo propio con cualquiera. El médico vino, la pulsó, habló cuatro palabras con la patrona, y un rato despues entraron dos hombres con una camilla y se la llevaron al hospital.

Tenia viruelas.

(Se Continuará.)

Leemos en el Eco de Cartagena:

«Hace dias viene hablándose con insistencia de la probabilidad de que algunos cantonales, detenidos hoy en el presidio de esta plaza, sean indulgados, aun á pesar de los gravísimos cargos que contra ellos resultan.

No hablamos querido hacernos eso de estos rumores, pero ya hoy han aumentado de una manera tal, que parecemos no obraríamos con acierto, si continuásemos en nuestro silencio.

Trátase, al parecer, de indultar á quienes de público se les señala como autores de muchos atropellos; trátase al verificar este indulto, de que los hombres honrados, á los que perseguian tengan que huir de la ciudad para evitar la vista de aquellos que tanto daño les hicieron, y preténdese seguramente, que la autoridad que efectuó la prision quede pisoteada ignominiosamente por los que mas interesados debian hallarse en que tales hechos no se verificasen.

Si tras de las ruinas que nos envuelven y la miseria que nos rodea, vemos transitar libremente á los que fueron causa de nuestra deshonra y nuestro infortunio, no queda á los hombres honrados de Cartagena, mas camino que la emigracion para siempre de este país querido y el mas completo olvido de los hombres, que con sus debilidades, los condujeron hasta ese acto.

Por hoy basta y sirvan de saludable aviso estas pocas líneas.

NOTICIAS GENERALES.

Acercá de la entrada de los carlistas en Vinaroz, los periódicos valencianos insertan algunos detalles de interés.

El número de los defensores no correspondia ciertamente á la estension é importancia de las obras que en dicho punto se habian llevado á efecto, pues no llegaban á 400 hombres las fuerzas militares que habian de prestar el servicio y pasaban pocos de 600, si á ellas se unia la milicia. Es lo cierto que sobre las ocho de la noche oyéronse algunos disparos en la parte exterior de la puerta de Calig, y cuando sus defensores quisieron salir de la casa aspillada, fueron heridos por la espalda por los carlistas, posesionados ya de las casas de aquella calle, y allí murieron algunos y fueron otros heridos batiéndose bizarramente. Allí fué tambien gravemente herido el valiente capitán graduado y comandante de Castrojana D. Damian Dominguez, que estando de jefe de día, acuñó al momento, y al contestar al «¿quién vive?» fué recibido á tiros por los carlistas, posesionados de la puerta y casas de la calle Calig.

Despues de un reñido combate, los carlistas intimaron la rendicion, á lo cual se negó el coronel D. Diego Navarro jefe de la plaza. Despues de mil ruegos por parte de los vecinos se sometió la decision al voto de una junta, resultando empate, y el coronel señor Navarro votó entonces á favor de la lucha. La escena que siguió á esta resolusion es lo que fué conmovida, luchando de una parte el honor militar de jefes y oficiales, y de otra el temor de los vecinos que tenían sus familias á merced de los carlistas. Vencieron al fin los ruegos, y se comisionó al brigadier Sr. Arín y á un comandante de infanteria, capitán de carabineros, para tratar con Valiés de la rendicion, estipulándose que la guarnicion militar quedaria prisionera, entregando las armas, pero conservando los oficiales

sus espadas y revolvers, y que los móviles y milicianos serian considerados como paisanos, quedando en libertad despues de entregar las armas. Estipulose tambien que en el caso en que el capitán general del distrito admitiera un cange, se pondria en libertad á todos los prisioneros, cualquiera que fuese el número de carlistas que en cambio entregase la autoridad militar.

El gobierno español ha adquirido en Londres 6000 fusiles que estaban destinados para los carlistas.

Esta adquisicion, dice un colega, se debió á los agentes consulares de España en Londres, que habiendo tenido noticia de la contrata de 6000 fusiles y seis baterias de á cuatro cañones hecha por los agentes carlistas, pusieron en campaña una tercera persona que los adquirió en la cantidad de 70000 duros, insignificante si se atiende al importante servicio prestado por la legacion de España en la capital de Inglaterra, y por la grandísima utilidad que en las circunstancias actuales pueden reportar á nuestro ejército las referidas armas.

El señor ministro de Hacienda parece que se está ocupando de las proposiciones presentadas para el aprovechamiento de la vena del tabaco, que, segun nuestras noticias, sera adjudicado por medio de subasta.

El ministro de Marina ha concedido el empleo de sargento primero con sueldo y sin antigüedad y la cruz de plata del mérito Naval con distintivo rojo y pensión de 20 rs. mensuales, al sargento segundo de infanteria de marina, Blas Perez Valero, que hallándose de guarnicion en la fragata «Victoria» cuando la insurreccion de este buque, renunció al empleo de teniente que se le ofrecia si secundaba el movimiento cantonal, y para evadirse se arrojó al agua saliendo a nado al poblado de Santa Lucía, presentándose inmediatamente en Madrid.

Bien merecía ser así recompensado un buen servidor de su país y amante de la honra de su cuerpo.

Trabájase con empeño por algunos políticos influyentes para evitar todo posible cumplimiento en estas circunstancias entre los elementos que componen la situacion. Dicese que para evitar todo motivo de queja, se cuenta con la abnegacion de dos de los hombres más importantes, uno radical y otro constitucional, que no tendrían inconveniente en dejar sus puestos simultaneamente, si esto pudiera contribuir á la mayor concordia de los elementos de la situacion. No podemos decir mas.

No se ha confirmado el desembarco de pertrechos de guerra para los carlistas, que se suponía se habia efectuado en San Carlos de la Rapita. Tres barcos encargados de vigilar dicho punto, no han visto la mejor señal, que indique el supuesto desembarco.

Los temporales del Norte han sido causa de que se pierda un buque mercante en una de las barras entre Santander y Bilbao.

En los círculos políticos se ha dicho esta tarde, que algunas avanzadas del ejército del pretén frente se han pasado al general Morionés, pero no sabemos que haya noticias oficiales que lo confirmen.

A las seis de la tarde no habia asistido al consejo el señor ministro de la Guerra, se creía que no acudiría por hallarse ligeramente indispuesto.

Probablemente mañana publicará la «Gaceta» el decreto del ministerio de Gracia y Justicia suspendiendo la ley de foros.

Cuántos rumores han circulado durante la dia referentes al Norte, podemos asegurar que carecen por completo de fundamento.

Los periódicos de Zaragoza dicen que en el momento que tuvo lugar el domingo en Morroostro entre las avanzadas del ejército y los carlistas, ha muerto el teniente coronel, jefe del batallón cazadores de Barbastro don Mariano Cáncer y González, persona muy estimada en

Zaragoza, de donde esa natural y donde tiene familia.

En círculos ministeriales se aseguraba ayer tarde que las columnas Soria Santa Cruz y Calleja tenían acorralado al cabecilla Santés entre el Tajo y el Tajuña, creyendo que no le quedaba camino para escapar.

Los liberales que pudieron escapar de Vinaroz, lo hicieron refugiándose á bordo del vapor de guerra «Colon», que llegó á aquellas aguas á las cuatro de la mañana cuando todo estaba consumado, y otros lo hicieron en un vapor mercante que parece les ofreció pasaje gratuito á Barcelona.

Confirmando, segun dicen de Vinaroz, que la venta de la plaza es debida á una traicion de un sargento de la seccion de móviles de Chert, llamado Nicolau, que cubria la puerta de Calig.

Una carta de Castro dice que las tropas liberales habian avanzado dos leguas mas allá de S. morroostro y que ocupaban excelentes posiciones, si bien los temporales impedian continuar las operaciones; que el ejército estaba muy animado; que habian tenido en el ataque de las posiciones tomadas á las carlistas 63 heridos y nueve muertos, cifra insignificante, por fortuna, atendiendo á la rudeza del ataque; y en fin, que lo lo hacia esperar un buen resultado.

El vapor «Colon» estuvo anteayer en los Altares con objeto de reconocer dos goletas que se hallaban en aquellas aguas.

El gobernador de Castellon ha nombrado nuevo ayuntamiento para aquella capital, quedando elegido alcalde D. José Viciano Herrando.

El brigadier Portillo segun escriben de Cuba, ha adoptado algunas enérgicas disposiciones respecto de las fuerzas que manda, habiendo enviado á campaña hasta á los asistentes, y ha impuesto una contribucion de guerra sobre los negros.

El ministro de la Gobernacion ha celebrado esta mañana una conferencia con el presidente del Consejo sobre asuntos políticos de importancia.

El brigadier señor duque de Bailen ha llegado á Madrid y ha conferenciado esta mañana con el señor duque de la Torre. Se cree que de un momento á otro llegará tambien la fuerza de caballeria de la columna que mandaba y que la infanteria ha pasado á unirse á la columna Calleja.

Hoy ha circulado el rumor de que el general del ejército del Centro, señor Lopez Dominguez, habia enviado su dimision. Nuestras averiguaciones no confirman la noticia, y el presidente del Consejo no tiene conocimiento alguno de ello.

Aun no se ha tratado nada acerca del ascenso á general del bizarro brigadier Sr. Salamanca.

Se indica al general Reyes para el mando de una division de Castilla la Nueva.

Ayer se presentó al señor ministro de Marina el contralmirante Sr. Oreyro, y tomo posesion del cargo de vocal del consejo supremo de la Armada, para que habia sido nombrado.

Segun el nuevo reglamento de la academia de cadetes de infanteria, los profesores deberán obtener sus cargos por oposicion.

Los cadetes de infanteria han salido hoy á ejercitarse en las maniobras militares á las afueras de la puerta de Alcalá.

Aunque el temporal ha calmado un poco en la costa del Norte, hay temores de que aun siga contrariando la navegacion dos ó tres dias por lo menos.

PARTES TELEGRAFICAS.

Paris 19.— El diario oficial publica la notificacion del decreto del gobierno es-